

Autora y conferencista invitada



Mariajosé Quiceno

Vicepresidenta de Reputación y Comunicaciones del Grupo Bancolombia.

*Reconocida como Women To Watch en 2020 por PyM. En 2023, fundó la primera comunidad de Chief Reputation Officers de Colombia que hoy congrega más de 170 profesionales de la comunicación, los asuntos públicos y la reputación del país para gestionar grandes causas y elevar la notoriedad del empresariado colombiano.*

## Desafiando los obstáculos de #LaVozDelLíder en la conversación pública



Te has puesto a pensar que tu voz ha dejado de ser tuya para convertirse en un eco de lo que consumes?

En un mundo donde las redes sociales nos bombardean con opiniones, las noticias compiten por nuestra atención y las interacciones diarias moldean nuestras percepciones, es fácil perder de vista la importancia de nuestra propia voz.

¡Cuidado! La desinformación se propaga rápidamente y la polarización parece estar en aumento. Necesitamos elevar

nuestro nivel de consciencia frente al impacto de nuestras palabras y acciones. Todos, sin excepción, tenemos el poder de influir, de inspirar, de sanar, pero también de dividir, de lastimar, de destruir.

Y en este punto es donde #LaVoz DelLíder resulta esencial. En un entorno donde la confianza y la estabilidad son, a menudo, difíciles de encontrar, la claridad, la autenticidad y la capacidad de inspirar se vuelven cualidades indispensables para aquellos que asumen roles de liderazgo.

Una voz de líder efectiva en el contexto actual se caracteriza por la empatía, la transparencia y la capacidad de adaptación. Los líderes que son capaces de comunicarse de manera auténtica y compasiva, reconociendo las necesidades y preocupaciones de los demás, son más propensos a ganar y mantener la confianza y el apoyo de quienes los siguen.

Teniendo claro que la voz se ha convertido en la herramienta más poderosa para liderar e influir, resulta desconcertante la escasa presencia de líderes

empresariales en el escenario público. Las cifras revelan una realidad preocupante.

En un esfuerzo por comprender la raíz de este problema, he realizado un análisis comportamental que revela la existencia de lo que yo denomino "ladrones de la voz". Estos obstáculos internos y externos que silencian las opiniones y limitan la expresión individual de las personas. El autosabotaje, la autocrítica excesiva, la ansiedad social y la personalidad evitativa<sup>1</sup> son solo algunos de los factores identificados que moldean este fenómeno.

La autocrítica excesiva, por ejemplo, lleva a un 28 % de los líderes a creer que sus opiniones no son valiosas o importantes, lo que los induce a abstenerse de expresarse por temor a sentirse expuestos o rechazados. La ansiedad social, que afecta al 11 % de la población, genera un temor paralizante de ser juzgado por los demás. Entre tanto, la personalidad evitativa, adoptada por muchos como una estrategia de supervivencia profesional, promueve el bajo perfil y la conformidad como vías hacia el éxito.

Estos "ladrones de la voz" operan a nivel individual, pero también están arraigados en un contexto cultural donde el silencio ha sido premiado y la autocensura es moneda corriente. Superar estos obstáculos requiere un esfuerzo colectivo que fomente un entorno donde la

diversidad de opiniones sea valorada y respetada. El diálogo constructivo y la empatía son fundamentales para superar las divisiones y promover una cultura de participación activa.

Es hora de desafiar la autocensura y la cancelación excesiva, reconociendo que un líder sin voz está desperdiciando su mayor recurso para movilizar resultados, proponer un futuro más próspero y asegurar un legado duradero.

Alentemos una cultura que celebre la diversidad de voces, reconociendo que la riqueza de nuevas ideas y experiencias individuales es lo que engrandece a la sociedad. Al desafiar a los "ladrones de la voz", podemos construir un país donde la conversación pública esté verdaderamente enriquecida por la perspectiva de todas las personas sin importar su nivel de función, asegurando así un futuro más inclusivo para todos.


En este contexto, propongo adoptar mi método VOICE como un enfoque estratégico para empoderar la voz del líder empresarial y superar los obstáculos que limitan su expresión. El método, que se basa en visualizar la oportunidad, declarar la intención y conectar con la expectativa del otro, ofrece un marco sólido para guiar a los líderes en su camino hacia una participación más activa y significativa en la conversación pública.

En primer lugar, visualizar la oportunidad implica adoptar una perspectiva

proactiva y orientada hacia el futuro, identificando áreas de influencia y posibles puntos de intervención. Los líderes deben estar atentos a las necesidades y demandas de la sociedad en constante cambio, buscando oportunidades para generar un impacto positivo y contribuir al bienestar general.

Una vez identificada la oportunidad, es esencial declarar la intención de manera clara y transparente. Los líderes deben comunicar sus objetivos y valores de forma auténtica, inspirando confianza y compromiso, dentro y fuera de la organización. Esta declaración de intención actúa como un faro guía, orientando las acciones y decisiones hacia un propósito más elevado y compartido.

Finalmente, conectar con la expectativa del otro implica cultivar relaciones basadas en la solidaridad y el respeto mutuo. Los líderes deben escuchar activamente las preocupaciones y perspectivas de sus grupos de interés, buscando puntos de convergencia y colaboración. Al construir puentes y fomentar un diálogo abierto y constructivo, los líderes pueden fortalecer su conexión con la sociedad y generar un impacto significativo en su entorno.

Así que la invitación es a buscar, preparar y encender esa #VozDelLíder que te hace una persona única. 



Como parte de la agenda académica del 57 Congreso de Seguridad, Salud y Ambiente, María José Quiceno impartirá la masterclass 'La Voz del Líder' en la que brindará herramientas para liderar con impacto y autenticidad en un mundo en constante cambio.

<sup>1</sup> Este trastorno se caracteriza por eludir situaciones sociales o interacciones que impliquen un riesgo de rechazo, crítica o humillación.